

---

# La mentalidad etiológica en Antioquia: La medicina positiva, verdadera ciencia

CARLOS ESCOBAR

**E**n artículos previos acerca de la mentalidad etiológica en Antioquia mostramos algunos aspectos de la "llegada" de las bacterias a nuestro medio y cómo la bacteriología, con Montoya y Flórez a la cabeza, se constituyó en el puntal de lanza de la nueva mentalidad que para la medicina clínica representó encontrar explicaciones a muchas de las patologías infecciosas, pero que, en términos más amplios, significó trasladar la práctica médica del campo artesanal al de las ciencias. Con los trabajos de Koch al inocular el bacilo de la tuberculosis y reproducir en conejillos de indias la lesión tuberculosa (1882), surge el triunfo completo del método experimental y aparece para la medicina el determinismo absoluto de los fenómenos naturales ya visto en la física o la química; el microbio como agente causal y la producción de la lesión en los pacientes infectados, ya no requieren esperar el desenlace; por el contrario, aislar el germen del enfermo significa en los mejores términos científicos predecir el resultado; si con el estetoscopio Laenec pudo en su momento representar en su mente la lesión cavitaria pulmonar al escuchar los soplos anforóticos, ahora el médico al aislar el microbio hace algo similar pero con una sustancial diferencia: En su mente no sólo puede ver la caverna sino que puede construir toda una historia natural de la enfermedad. La medicina ingresa pues al

estadio positivo del espíritu humano propuesto por Comte, donde se trata de encontrar las leyes que rigen los fenómenos; leyes naturales e invariables.

## UN PROGRESO CRECIENTE: EL GRAN MITO

Los primeros años del nuevo siglo XX ven todas las esferas del desarrollo humano impregnadas del entusiasmo positivista; su gran promesa, un progreso creciente, es el gran mito en el cual nace el siglo. Lo positivo se convierte en poderoso imán que atrae la economía, la historia y la sociología; la medicina, con el microbio, pasa a ser vista como un punto en el horizonte para ser imitado; sus resultados son suficientes. Luis Pereira Barreto, el filósofo brasilero pone a la medicina como el ejemplo para seguir: "Vemos al organismo social como un gran enfermo, al cual le hemos aplicado toda clase de terapias, de medicamentos empíricos y racionales, de analgésicos y fortificantes, de paliativos e intempestivos, y ya que el mal continúa nos preguntamos si no será ya tiempo de sus-

---

DOCTOR CARLOS ESCOBAR GÓNIMA, Profesor Asociado, Programa Historia-Medicina y Sociedad, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

tituir el empirismo y el racionalismo por el punto de vista puramente naturalista, tal como lo está haciendo con buenos resultados la medicina moderna o científica" (1).

El conocimiento científico se aprecia como el orientador de las reglas para la acción y poco a poco se abre progresivamente al pensamiento pragmático de Pierce y al de William James donde la verdad no es campo de especulaciones ni abstracciones sino de verificación de hechos y acciones. No en balde James tiene formación médica.

Bien pudiéramos decir que en las montañas antioqueñas todo el pensamiento médico de las primeras décadas del siglo XX está profundamente influenciado por el pensamiento positivo; Alfonso Castro a partir del *Anquilostoma* elabora secuencias causales en los mejores términos de coherencia positiva para explicar el vicio del alcohol y el abandono del trabajo: "La infección por la uncinaria produce fatiga, ésta merma el trabajo, ello conduce a escaramuzas con el patrón, que a su vez conducen a mermas en el jornal y al abandono del trabajo; por lo tanto el obrero para calmar la fatiga, cae en las manos del alcohol como único estímulo pasajero a su fatiga; de allí su vicio" (2). Para cualquier lector desprevenido la conclusión es evidente: Obreros tratados para la anemia tropical son obreros felices.

## LOS APORTES DE LO ETIOLÓGICO

Pero el aporte de lo etiológico no se detiene sólo en lo causal; la nueva mentalidad desemboca en una nueva modalidad terapéutica; hasta entonces todo el arsenal médico ha sido sintomático y es la naturaleza la que cura; ahora comienza a surgir el tratamiento etiológico; la emetina, que se empieza a utilizar en los obreros del ferrocarril de Antioquia en 1913, es un buen ejemplo del nuevo arsenal, pero es tanto el entusiasmo ante los resultados, que los postulados positivos de comprobar la presencia

del germen, pronto, paradójicamente, son olvidados; la vieja quinina con el hallazgo del hematozooario de Laveran es redescubierta y surge su abuso como fenómeno mundial; de cada diez mil prescripciones médicas 857 contienen quinina (3). Con el uso indiscriminado de los nuevos agentes terapéuticos aparece por primera vez en la medicina una nueva variedad de problema médico: El de la resistencia de los gérmenes; Gabriel Toro Villa es en Antioquia uno de los primeros en llamar la atención acerca de este nuevo fenómeno que, resultado de la "locura hipodérmica" de los médicos, conduce a la presencia de paludismos resistentes: "Entran sin una razón bien fundada las sales de quinina en la composición de aquellas fórmulas complicadas, verdadera "terapéutica metralia", en que con la polifarmacia queremos combatir todas las causas probables sin haber logrado saber cuál es la que está en acción. Apenas mencionaremos las inyecciones de que tanto se abusa en esta época de la locura hipodérmica"(4).

El mismo Toro Villa, que con Montoya y Flórez inició en Antioquia los estudios de laboratorio, ante la profusa literatura médica inundada de posibles nuevos gérmenes, agentes etiológicos de cualquier tipo de enfermedad, llama la atención acerca de la necesidad de volver a la rigidez del método positivo. Al redactar un caso clínico sobre diplococcemia de forma tifosa escribe: "¿Es algo nuevo? No lo sé porque no tengo los datos suficientes en que fundamentarme; si acaso lo fuera, el hecho carecería de importancia; sería agregar un elemento más a la bacteriología convertida en un maremagnum, así como la parasitología y otras ramas descriptivas de las ciencias médicas, por el esnobismo de los descubrimientos no sometidos a control satisfactorio, que hartó halagan vanidades fáciles de complacer" (5).

La fe en la droga etiológica crece en la medida en que se acrecientan los resultados y poco a poco va apareciendo la sociedad medicalizada; muchas

prácticas preventivas de la enfermedad pierden terreno ante lo eminentemente farmacológico; en el caso de la malaria, para citar un ejemplo, no fueron precisamente la quinina ni el DDT, que aparecería más tarde como erradicador del mosquito, las soluciones que causaron mayor impacto en el control de la enfermedad; en el ferrocarril de Antioquia donde la morbimortalidad por malaria era de grandes dimensiones, que se ilustran con el caso de la estación Malena donde en tiempos del ingeniero Cisneros murieron por paludismo doscientos de los doscientos cuatro italianos traídos para su construcción (6), Emiliano Henao muestra cómo la protección contra el mosquito, consistente en la malla de alambre en las ventanas y la destrucción manual diaria de los zancudos es la medida más eficaz para evitar la enfermedad. Sus estadísticas hablan por sí solas: Sin medida alguna se infectaba el 33% de los trabajadores; con quinina profiláctica (cuyo uso se inició en junio de 1914) el 20%; pero con la protección contra el mosquito sólo el 2.5% se infectaba y la asociación protección y quinina profiláctica rebajaba la cifra a 1.75% (7).

La nueva terapéutica etiológica, que alcanzaría su máximo desarrollo con los antibióticos, ve aparecer un nuevo protagonista de la medicina; la vieja práctica en la cual el galeno preparaba sus propias fórmulas magistrales poco a poco pasa a ser reemplazada por la droga del laboratorio; allí surge el mercantilismo en la medicina; no es gratuito que Wallace Calvin Abbott aquel médico norteamericano que a principios del siglo abrió su *Abbott's Drugstore* vea su modesta tienda de artículos para el hogar convertida en pocos años en un gigante trasnacional.

Cuando en enero de 1919 se reunieron en París los triunfadores de la primera guerra mundial (1914-1918) Clemenceau, el francés, Lloyd George, el inglés y Wilson, el norteamericano, el mundo sabe quién es el verdadero nuevo amo; en el caso de la medicina progresivamente va quedando atrás la orientación de la vieja Europa y las nuevas miradas se orientan hacia el coloso del norte de América. Mucho de la originalidad, de la capacidad de improvisar, de la adaptación al aplicar lo de afuera a la realidad concreta de aquellos médicos positivos antioqueños de inicio del siglo, poco a poco se va perdiendo y es reemplazado por una entrega sin condiciones a la medicina predicada desde el país del norte.

Hoy por hoy, la medicina basada en evidencias no es sino un reflejo de ello y tiene su explicación: Al fin y al cabo ni el pensamiento positivo de principios de siglo, ni otros pensamientos que han surgido en los países al sur del Río Grande, han logrado hasta ahora elaborar una auténtica identidad para estos pueblos; la medicina no es ajena a ello.

## BIBLIOGRAFÍA

1. MARQUÍNEZ G, ZABALZA J, ANTOLINES J, SALAZAR RJ, DOMINGUEZ M, RODRÍGUEZ E, et al. La filosofía en América Latina, 1ra ed. Santafé de Bogotá: Editorial Buho; 1993; 173p.
2. CASTRO A. Anquilostomiasis en Antioquia. *Rev Clin Medellín* 1923; 2: 378-418.
3. COWEN LD, HELFAND W. Historia de la farmacia. Barcelona: Mosby y Doyma; 1994; 190p.
4. TORO G. Lecciones profesadas en la clínica de enfermedades tropicales. *Rev Clin Medellín* 1919; 2: 20-32.
5. TORO G. Diplococcemia de forma tifoidea. *Rev Clin Medellín* 1916; 1: 11-12.
6. HENAO E. La quinina profiláctica en el ferrocarril de Antioquia. *Rev Clin Medellín* 1918; 8: 342-353.